

Transición socio-ecológica y cambio institucional en los comunales. El caso de los Montes Veciñais en Man Común de Galicia desde la década de los sesenta¹

Ricardo Suárez García

David Soto Fernández

Universidad Pablo de Olavide, Sevilla (Spain)

XVI Congreso de Historia Agraria, SEHA. Sesión P1 “Recursos naturales, acción colectiva y culturas igualitarias: Propiedad, organización y gestión comunales desde la Edad Media a la transición agroecológica”

Introducción:

Uno de los tópicos centrales en la literatura sobre comunales es el análisis de los mecanismos que explican la pervivencia en el tiempo de las instituciones colectivas (Ostrom, 2011), así así como su capacidad de adaptación (resiliencia) ante condiciones cambiantes (Folke, 2007). En este sentido una de las aportaciones más influyentes del trabajo de Ostrom ha sido su identificación de los “principios de diseño”; es decir, las características formativas básicas que explicarían el éxito y pervivencia en el largo plazo de instituciones comunales ((Ostrom, 2011) La propia autora ha destacado que la expresión “principios de diseño” no implica prescripción ni que esos principios estén en la mente de los creadores de sistemas comunales exitosos, y ha señalado que quizás un término mejor sería el de “buenas prácticas” (Ostrom, 2010). Una parte de la investigación histórica relevante ha tratado de proyectar hacia el pasado los planteamientos de Ostrom para explicar la pervivencia de los regímenes de propiedad comunal (Van Zanden, 1999; De Moor, 2009). Sin embargo como ha señalado Warde (2013) las instituciones comunales no existen en una especie de aislamiento histórico donde las condiciones cambiantes carecen de significación. En su trabajo Warde muestra como la formación de reglas de manejo de los comunales puede ser resultado de un complejo proceso de conflicto donde la imposición por poderes externos, la emulación de comunidades vecinas o la respuesta a las crisis, inciden en el diseño institucional. Otros autores como McCay (2002), Lana (2009), Laborda y Lana (2013) o Soto (2016) han destacado la importancia de los momentos de conflicto en la articulación del diseño institucional de los comunales.

Por otra parte en el centro de los planteamientos teóricos de Ostrom, existe una flexibilidad considerable a la hora de valorar las distintas variables que influyen en el comportamiento de los actores sociales. Atendiendo al instrumento general diseñado por Ostrom para el análisis institucional (Ostrom, 2013), este muestra que aunque el análisis de las reglas juega un papel central, el mismo rango teórico de variables exógenas a cualquier situación de acción es ocupado por otros dos elementos, los atributos de la comunidad y las condiciones biofísicas y materiales. Aunque Ostrom no habla explícitamente del papel de la identidad de la comunidad y la construcción colectiva de objetivos y prioridades, cuestión sobre la que algunos trabajos de análisis institucional han llamado la atención (Gallego, 2013), pensamos que su planteamiento teórico ofrece

¹ Este trabajo se ha beneficiado de la financiación del proyecto “¿Sistemas Agrarios Sustentables? Una interpretación histórica de la agricultura en España desde la perspectiva biofísica” HAR2015-69620-C2-2-P.

un almacén sólido para integrar problemas en el análisis histórico de los comunales que normalmente se escapan en los trabajos centrados exclusivamente en las reglas de funcionamiento. En este sentido nuestro interés se localiza en comprender en qué manera ha cambiado la funcionalidad de los espacios comunales durante el proceso de transición socio-ecológica de la agricultura orgánica a la industrial (González de Molina, 2010, Soto et al. 2016). Los trabajos que analizan de manera específica la evolución de los flujos de biomasa en el caso español muestran que, una de las características fundamentales del proceso es la ruptura de las relaciones de interconexión entre los distintos componentes de los agroecosistemas (cultivos, pastos y bosques). Esto tiene una importancia indiscutible en los comunales, que han dejado de jugar el papel esencial de asegurar la reproducción de los agroecosistemas vía transferencia de nutrientes a los cultivos o permitiendo el mantenimiento de la cabaña ganadera (Ortega, 2002, Soto, 2006, Corbacho, 2017) para convertirse en espacios forestales orientados al mercado (Iriarte & Ayuda, 2008; Iriarte, 2013, Soto, 2015). Una parte de la literatura ha señalado la importancia que las protestas desarrolladas por muchas comunidades campesinas, han tenido para mantener las instituciones comunales como mecanismo para retrasar la penetración de las relaciones capitalistas en el campo y, por tanto, para retrasar el proceso de transición socio-ecológica (Soto et al. 2007). Esto está relacionado con la fortaleza de las comunidades de algunas regiones españolas (Beltrán, 2015).

Sin embargo, se ha desarrollado mucho menos un aspecto, al menos igual de importante para entender la evolución de los comunales en el tránsito de la agricultura orgánica a la industrial, y especialmente relevante para valorar las posibilidades de futuro de los comunales en la necesaria transición a un modelo agrario sustentable, (IPES-Food, 2016). Es esencial entender en qué medida se ha desarrollado el funcionamiento de las comunidades que no han desaparecido (a través por ejemplo de la individualización-privatización o de la conversión en bienes públicos o estatales desapareciendo la gestión por las comunidades locales) durante y después del proceso de industrialización de la agricultura. En este sentido se ha señalado que la progresiva desconexión entre espacios comunales y economías agrarias locales, ha generado graves problemas de sustentabilidad, por pérdida de interés de las poblaciones locales o directamente por envejecimiento y abandono, pero también se han destacado ejemplos de transformación de los comunales generándose nuevos ámbitos productivos y nuevos significados para el comunal que abren espacios de trabajo importantes para el desarrollo rural (Balboa et al. 2006; Cabana et al. 2012; Domínguez et al. 2014).

En esta comunicación analizaremos estos problemas a partir del caso de estudio de los *Montes Veciñais en Man Común* de Galicia, entre la década de los sesenta y la actualidad. El caso de este tipo de propiedad colectiva es relevante especialmente por la persistencia de una parte significativa de la propiedad comunal en la actualidad, a pesar de una historia contemporánea de desaparición legal (desde las Cortes de Cádiz) y de intervencionismo estatal intenso durante el franquismo (Balboa, 1990; Rico, 1995). De hecho la intensa conflictividad desarrollada por las comunidades campesinas durante las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta, consiguió que la propiedad fuera devuelta a las comunidades locales después de 1968 (Balboa et al. 2004; 2006). Pero esta recuperación de la propiedad se produjo con varios condicionantes. En primer lugar sucedió tras tres décadas de desposesión y de forestación forzosa que alteraron sustancialmente la relación de los vecinos con los espacios comunales. En segundo lugar la devolución se produjo en un momento en el que la agricultura gallega estaba sufriendo un proceso de industrialización rápido en el que los espacios no cultivados se orientaron hacia una especialización forestal

completamente desvinculados de la principal línea de especialización de la agricultura gallega, la ganadera láctea (Soto, 2015). Todos estos procesos combinados produjeron una triple ruptura en los montes vecinales gallegos: una ruptura económica y biofísica en la funcionalidad de los comunales en los agroecosistemas gallegos, una ruptura institucional con la adopción de un modelo organizativo nuevo creado por las leyes y una ruptura identitaria, en el significado que los espacios comunales tenían para las comunidades. En este trabajo analizaremos en qué medida esta triple ruptura ha derivado, en algunos casos, en la articulación de un nuevo modelo de comunidad.

A través de 5 casos de estudio de comunidades de MVMC de la zona atlántica gallega trataremos de ejemplificar ciertos aspectos de como esta triple ruptura ha obligado a estas comunidades a adoptar nuevos enfoques dinámicos de explotación del monte para adaptarse a un nuevo tiempo que han resultado en la aparición de tipologías diversas de las mismas.

Industrialización de la agricultura y ruptura de la funcionalidad de los comunales en el sistema agrario

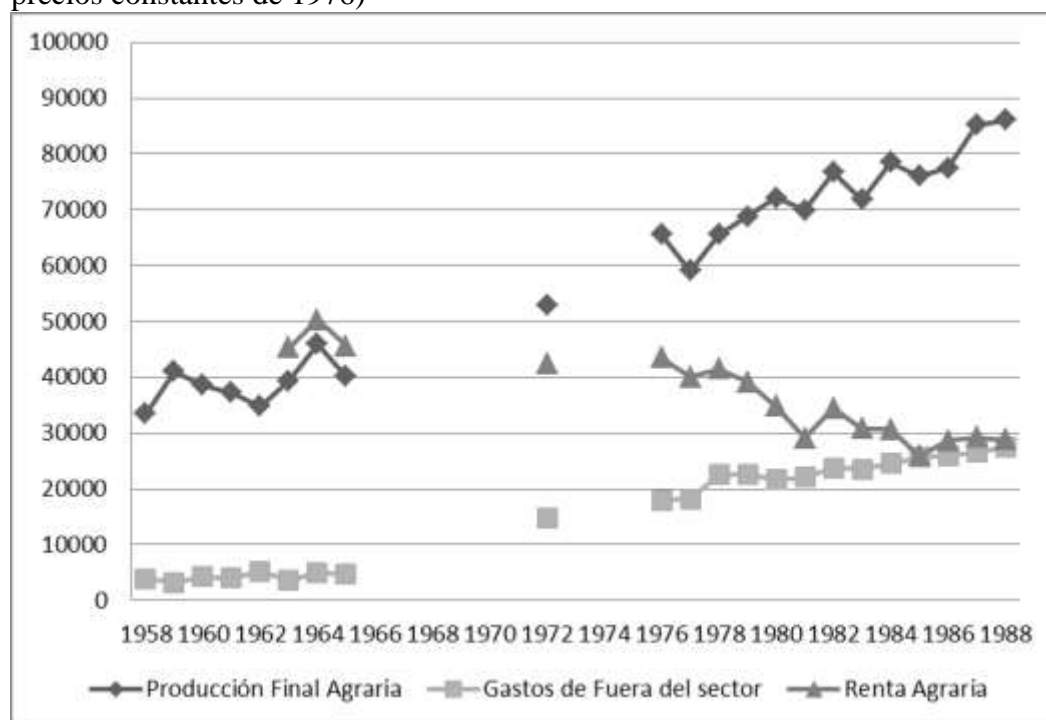
Durante el proceso de industrialización de la agricultura gallega (entre las décadas de los sesenta y ochenta del siglo XX) se produce un cambio de gran envergadura en el manejo de los agroecosistemas gallegos. La principal transformación, en relación con los intereses de este trabajo, es la ruptura de los equilibrios y las sinergias entre los distintos componentes del sistema agrario, que habían sido uno de los elementos explicativos centrales del modelo previo de agricultura orgánica en Galicia. Esta ruptura es especialmente significativa en las tierras a monte que a mediados del siglo XX suponían alrededor de dos tercios de la superficie de la región. El papel del monte en Galicia hasta la industrialización de la agricultura no se puede entender de manera separada del funcionamiento de los cultivos y del mantenimiento de la ganadería. La combinación de elevadas densidades de población con una reducida superficie cultivada solo es compatible con una elevada productividad de la tierra, ya importante en el Antiguo Régimen y en crecimiento durante el siglo XIX y hasta la Guerra Civil (Soto Fernández, 2006). Pero esta elevada productividad de la tierra, comparable a las agriculturas europeas más intensivas, no se podía mantener sin estrategias adecuadas de la reposición de la fertilidad (Corbacho 2017).

En este contexto el monte ejercía una multiplicidad de funciones que iban más allá del papel de proporcionar leña y madera. La gran extensión de monte permitía la práctica del cultivo itinerante mediante rozas, especialmente importante en el interior (Bouhier, 2001; Corbacho, 2017). Pero sin duda el principal papel del monte en Galicia estaba vinculado a la reposición de la fertilidad a partir, tanto de la alimentación del ganado a través de los pastos, como de la explotación del matorral, fundamentalmente tojo (*ulex europaeus*), de tal manera que el monte constituye en afortunada expresión de Abel Bouhier (2001) el soporte del sistema agrario. El matorral se aplicaba tanto como abono verde en algunos cultivos, especialmente el viñedo, como formando parte de la cama de ganado. En otro lugar hemos sostenido que el papel del monte como aporte de fertilizante es tan decisivo que no sólo debe ser considerado como soporte sino como motor de la intensificación del sistema agrario (Soto Fernández, 2006). De hecho, al igual que se constata una intensificación de las rotaciones de cultivo también se constata a lo largo del siglo XIX una intensificación en la explotación del tojo. En términos económicos, los resultados de

este modelo de agricultura intensiva en el uso de la tierra también son muy elevados en productividad del trabajo, con tasas muy elevadas respecto a la media española antes de la Guerra Civil (Soto Fernández, 2006). A finales del Antiguo Régimen la mayor parte de las tierras a monte estaban sujetas a formas de propiedad colectiva, mayoritariamente *Montes Veciñais en Man Común* (MVMC), y aunque a lo largo del siglo XIX y primera mitad del XX una parte significativa de estos espacios serán individualizados en manos campesinas, una parte de ellos permanecerá bajo gestión vecinal. Todavía hoy los MVMC ocupan más de 670 mil hectáreas, sobre todo en el sur de la provincia de Lugo y en las provincias de Pontevedra y Ourense (Balboa, 1990; Balboa et al. 2006).

La ruptura de la industrialización tiene múltiples aristas, pero aquí nos vamos a ocupar de dos de sus dimensiones, esenciales para entender la ruptura de funcionalidad del comunal, la económica y la biofísica. La primera de ellas nos informa de la progresiva dependencia del sector agrario con el mercado, el deterioro de la relación de intercambio y a la caída de la población ocupada en la agricultura. La segunda de la dirección de los flujos de biomasa que permiten entender el éxito de la especialización forestal en los montes gallegos.

Gráfico 1. Principales macromagnitudes del sector agrario gallego (millones de pts a precios constantes de 1976)²

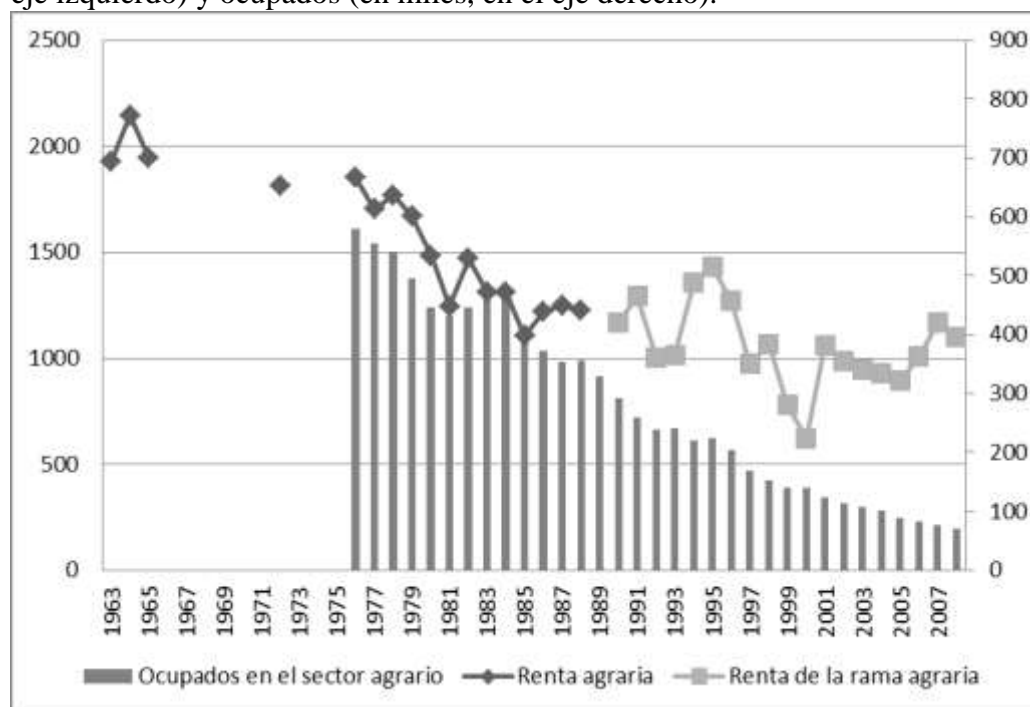


En el gráfico 1 se recogen los principales indicadores de la evolución económica de la agricultura gallega durante las décadas centrales del proceso de industrialización. Los datos muestran que la evolución de la producción final agraria tuvo en España una evolución similar al conjunto de España y a los países de la Europa Occidental (Martín-Retortillo y Pinilla, 2015; Clar et al. 2017) con un crecimiento considerable en valores

² Fuente: Soto Fernández 2006 y Anuarios de Estadística Agraria. Utilizamos como deflactor de la serie de Producción Final Agraria el índice de precios percibidos de los agricultores, de la serie de gastos de fuera el índice de los precios pagados por los agricultores (Anuarios de Estadística Agraria), y para la renta agraria el IPC (Maluquer, 2013)

constantes del 157% entre 1958 y 1988. Por el contrario la evolución de la renta agraria tuvo una dirección diferente, habiendo caído entre 1963 y 1988 un 36%. Esta evolución, que tampoco es divergente a lo sucedido en el conjunto de España, está relacionada con dos procesos combinados: Por un lado, el deterioro de la relación de intercambio entre la agricultura y el resto de la economía, patente en la relación negativa entre precios percibidos por los agricultores y los precios pagados y el IPC (especialmente desde 1978-1979). Por otro el incremento de los gastos de fuera del sector que han obligado a dedicar una parte creciente de la producción a satisfacer la demanda creciente de inputs. En el caso de la agricultura gallega, cuya dirección fundamental de especialización ha sido la ganadera (principalmente láctea, seguida de cárnica de aves), la pauta principal de dependencia del mercado ha venido por la compra de piensos. Como veremos, esto ha derivado en una paradoja, y es que un modelo de especialización, aparentemente sostenido en las condiciones naturales (abundancia de tierras de pastos) se ha convertido en un modelo productivo desligado de los recursos del territorio. Este proceso de especialización (ganadera) e intensificación (dependencia de inputs) tiene una gran relevancia para entender lo sucedido en los espacios comunales.

Gráfico 2. Galicia renta agraria (en millones de euros a precios constantes del 2000, en el eje izquierdo) y ocupados (en miles, en el eje derecho).³



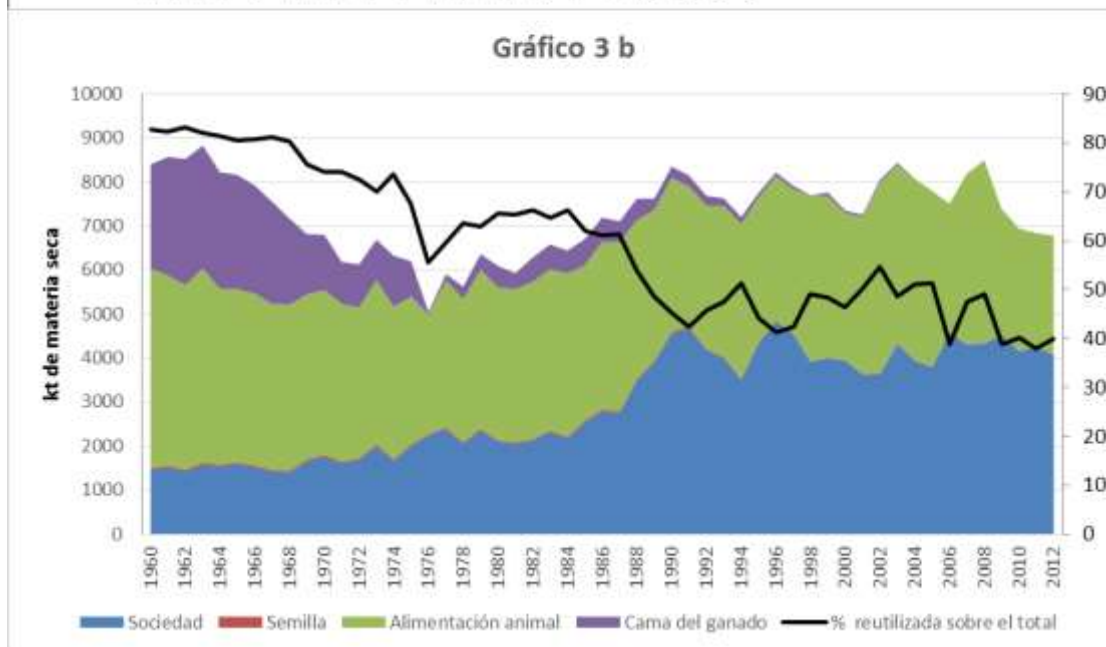
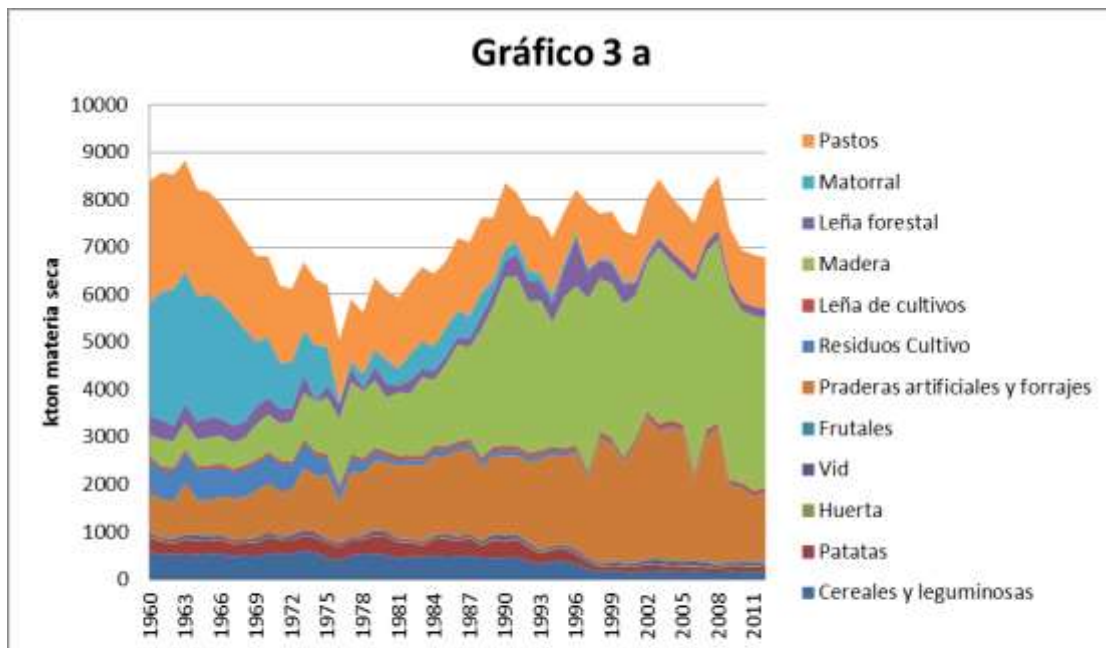
No solamente la evolución de las macromagnitudes económicas en términos absolutos tiene importancia para entender la desarticulación de los comunales. La evolución negativa de la renta agraria se ha visto compensada por una rápida disminución de los ocupados en el sector agrario (gráfico 2), lo que ha permitido que la renta por ocupado haya crecido un 294% entre 1990 y 2008 en términos reales, aunque se ha mantenido por debajo de la media española. Esta dinámica de destrucción de empleo ha sido paralela

³ Fuente: Soto Fernández 2006 y Anuarios de Estadística Agraria. Utilizamos como deflactor de la renta agraria el IPC (Maluquer, 2013). Después de 1988 hay una ruptura en la contabilidad agraria con la adopción de los mecanismos contables de Eurostat. La Rama Agraria deja de contabilizar la producción forestal que tiene su propia contabilidad (aunque ni el Ministerio de Agricultura ni los servicios estadísticos autonómicos publican la serie forestal regionalizada con suficiente continuidad).

(aunque no al mismo ritmo) a la desaparición de explotaciones (López Iglesias, 1995) y ambas han contribuido a que se haya producido un proceso de separación entre mundo rural y actividad económica agraria. Efectivamente, aunque también se ha generado una despoblación del rural especialmente en zonas del interior, en muchas zonas cercanas a focos de actividad industrial y de servicios la población se ha mantenido en el rural aunque sin una actividad económica vinculada a la agricultura. Este es el caso de muchos de los ejemplos de comunidades vecinales atlánticas como las recogidas en este trabajo. Algunos autores han señalado que la desaparición de explotaciones oculta el mantenimiento de una agricultura a tiempo parcial muy importante para el autoconsumo familiar (Carreira y Carral, 2014). Aunque esto es cierto, en lo que respecta a la vinculación con las tierras a monte esta ATP no precisa de grandes aportes de las superficies no cultivadas, al no estar sostenida por una integración agro-ganadera, sino al tratarse más bien de explotaciones intensivas (prácticamente de huerta). En todo caso, el resultado es que, tanto la agricultura industrial como la ATP, no acuden al territorio para sus necesidades de reproducción.

Gráfico 3⁴

⁴ Fuente: Soto Fernández 2015



Esta última cuestión se observa mucho mejor desde las variables físicas que desde las económicas. En un trabajo anterior hemos calculado los flujos de biomasa de la agricultura gallega para el periodo 1960-2012 (Soto Fernández, 2015) y los resultados son contundentes a la hora de explicar las raíces físicas de la especialización forestal de los montes gallegos (Gráfico 3). Los resultados muestran, y esto es congruente con otros trabajos realizados con la misma metodología (Greslova et al, 2015, Soto et al, 2016), que la Extracción Doméstica de biomasa no ha crecido durante el proceso de industrialización de la agricultura, sino que lo que se ha producido es una reorientación de los destinos de la misma, concentrándose en los productos con una orientación comercial más importante. El cambio más destacable, en relación con los cambios en la funcionalidad de los montes, es la considerable reducción de la biomasa reutilizada en favor de la biomasa socializada. La biomasa reutilizada ha pasado de suponer más del 80% del total de la Extracción Doméstica a comienzos de los sesenta a suponer apenas un 40% en la actualidad. Esto significa que, durante el proceso de industrialización, se ha pasado de un

modelo de agricultura dependiente del propio territorio para su reproducción (tojo para cama de ganado y pastos para alimentación animal) a un modelo totalmente desvinculado del mismo. En este contexto, el creciente empleo de inputs externos como fertilizantes y, sobre todo piensos industriales, ha permitido liberar una gran cantidad de territorio, que se ha reorientado a la producción de madera. La extracción doméstica de madera ha crecido un 671% entre 1960 y 2012, pasando a suponer el 53% del total de la Extracción de biomasa de Galicia, con una participación mayoritaria de especies de crecimiento rápido como el eucalipto. En 2011, la superficie forestal de Galicia suponía el 7,4% del total español y la arbolada el 7,9% mientras que las cortas de madera eran el 55%.

El evidente éxito de la especialización forestal, la más importante del país en términos territoriales y físicos (no así económicos donde es preponderante la especialización láctea) es aparentemente difícil de entender desde una perspectiva estrictamente económica. Sin embargo, existen varios factores que ayudan a entender el éxito de la orientación forestal. En primer lugar, las políticas del Estado, desde el franquismo, han desarrollado la reforestación de los espacios vecinales y han favorecido la forestación de montes particulares (rico, 1995; Balboa et al. 2006). En términos económicos, a pesar de que el sector forestal supone una parte pequeña del valor económico del sector agrario existen argumentos que explican su éxito. A pesar de su peso territorial en el año 2008 el Valor Añadido Bruto de la silvicultura representaba tan solo el 17% del total del VAB del sector agrario gallego. En términos de valor por hectárea ese mismo año el VAB de la Rama Agraria por hectárea de cultivo era de 3.759 euros por 277 del VAB del sector forestal por hectárea arbolada (Meixide 2012). Sin embargo, esta aparente contradicción desaparece si tenemos en cuenta que el sector forestal tiene muchos menos costes de insumos y menos costes laborales que el sector agro-ganadero. Para el conjunto de España según los Anuarios de Estadística Agraria los Consumos Intermedios suponían a lo largo de la década de los noventa en torno al 35% de la Producción de la Rama Agraria, mientras que en la Rama Forestal suponían entre el 10 y el 13%. Asimismo el VAB por ocupado en Galicia en 2008 era de 24.570 euros en la Rama Agraria y de 40.872 en la Rama Forestal (Meixide 2012). En el contexto de una sociedad crecientemente envejecida, con zonas de despoblamiento rural y otras en las que la desvinculación de la población con las actividades agrarias es patente, no resulta sorprendente la adopción de una orientación productiva forestal que puede no ser la mejor opción en términos estrictamente económicos, pero que sí ofrece un rendimiento relativamente seguro a medio plazo con poco esfuerzo de inversión y de gestión.

Los procesos descritos son aplicables tanto a los montes particulares como a los MVMC, pero algunas consecuencias del proceso de industrialización son especialmente importantes en los montes vecinales. Como hemos señalado, los MVMC se concentran sobre todo en el sur de Galicia, con presencia en las provincias de Pontevedra y Ourense, y la mayoría de los procesos de especialización láctea han tenido lugar en las provincias de A Coruña y Ourense. Ello ha acentuado la desarticulación de los montes vecinales con la actividad agraria, y ha derivado en una mayor presencia de montes abandonados y de comunidades sin existencia ni siquiera testimonial (Balboa et al. 2006). Los últimos datos publicados (cuadro 1) muestran que la superficie desarbolada (monte a matorral abandonado mayoritariamente) es más importante en términos absolutos en los MVMC que en los montes particulares. Sin embargo, este dato oculta una variabilidad territorial muy grande. La base de datos sobre MVMC elaborada en el 2000 por un equipo multidisciplinar de historiadores y economistas, muestra que, si bien muchas comunidades del interior reflejan un estado de abandono, en la franja atlántica las

comunidades son mucho más activas con una actividad forestal muy fuerte así como la presencia de otras actividades socio-económicas, realidad que ha sido corroborada por otros estudios posteriores (Balboa et al. 2006; Cabana et al. 2012; Domínguez et al. 2014). Es en estas comunidades atlánticas, muchas de ellas periurbanas, donde se han empezado a construir nuevas funcionalidades y significados para el comunal que, de manera incipiente, rompen tanto con los modelos de la agricultura orgánica, como con la especialización forestal meramente rentista. Algunos de estos ejemplos serán explorados en los dos siguientes apartados, desde el punto de vista de la construcción de una nueva institucionalidad, como desde el punto de vista de la reinención del comunal en términos identitarios.

Cuadro 1

Superficie de montes en Galicia por propiedad y uso del suelo (2011)

		PÚBLICO	Particular	MVMC	TOTAL
Arbolada	ha	13887	1089951	312112	1415950
	%	1	77	22	100
Desabolada	ha	16345	290184	308201	614731
	%	3	47	50	100
Total	ha	30234	1380212	620335	2030781
	%	1	68	31	100

Fuente: Anuario de Estadística Forestal, 2011.

La ruptura institucional e identitaria. El comunal recreado por las leyes y la creación de nuevos significados sobre el comunal

Como hemos señalado y ha sido profusamente trabajado por la historiografía,⁵ el franquismo, supuso una ruptura en la historia institucional de los montes vecinales gallegos. Los procesos de repoblación forzosa del franquismo están ligados a una expropiación efectiva de la propiedad, que es atribuida a los municipios, y a un paréntesis largo, en algunos casos de tres décadas en la autogestión vecinal de sus montes. Pero este proceso, con profundas consecuencias en el futuro de los comunales, ya que coincide cronológicamente con el proceso de transformación productiva descrito en el apartado anterior, fue contestado con una enorme conflictividad que puso en peligro el proceso repoblador y obligó a la dictadura a buscar un compromiso que asegurara la repoblación contentando parcialmente a las comunidades. Este es el sentido de la ley de Montes Vecinales en Mano Común, de 1968, que abre la puerta a la recuperación de la propiedad por las comunidades, en un proceso de reclamaciones vecinales que se extiende a lo largo de la década de los setenta y primeros ochenta (aunque de manera mucho más limitada continúa hasta hoy). Lo más relevante desde el punto de vista institucional es que ni esta norma ni las siguientes (la ley de 1968 es sustituida por una nueva ley estatal en 1980 y una ley autonómica en 1989) suponen una recuperación de la comunidad tradicional, mayoritariamente consuetudinaria, sino una reinención que tendrá consecuencias en las formas que las comunidades se organizaran a lo largo del periodo democrático.

⁵ Sin ánimo de exhaustividad Rico, 1995; ; 2000; Fernández Prieto y Soto, 2004; Balboa et al, 2004; Cabana, 2006; Freire, 2013

Las tierras comunales en el contexto de la agricultura orgánica, juegan un papel central en la cohesión social de la comunidad local. Uno de los aspectos centrales de esta es el equilibrio entre casa y colectivo, ejemplificado en la titularidad común y en aprovechamiento familiar de los montes. Tres características básicas definen a la comunidad campesina; en primer lugar, el aprovechamiento doméstico de los recursos colectivos. En segundo lugar el aprovechamiento no era ni se entendía como igualitario. Aunque la titularidad es ejercida por todos los vecinos de manera indiferenciada y el disfrute jurídicamente igualitario el aprovechamiento es mayor en aquellas casas con más tierras, ganado y fuerza de trabajo. De la misma manera y en tercer lugar aunque la gestión era colectiva, tampoco era igualitaria. La desigualdad existente afectaba a la toma de decisiones. Sin embargo la ley de 1968 y especialmente las siguientes parten de una concepción claramente igualitaria en el acceso y en los aprovechamientos, así como en una gestión colectiva (y posteriormente democrática) de los mismos. En este sentido y aunque el comunal es privado, y es percibido claramente como privado, su gestión se asemeja más a un bien público que a un recurso de uso individual, lo que es comprensible si entendemos que se está intentando privilegiar el aprovechamiento forestal en todo el proceso de devolución. De unos espacios poseídos colectivamente pero gestionados por las unidades domésticas, se pasa a unos espacios poseídos y gestionados colectivamente. Incluso los beneficios pueden ser colectivos, ya que, aunque las leyes permiten el reparto de beneficios, privilegian claramente la reinversión o el uso comunitario de los mismos (Balboa et al. 2006). Estos cambios van a tener consecuencias directas en la organización de las comunidades, en su funcionamiento interno y en los mecanismos de toma de decisiones. Desde el punto de vista institucional la vieja y la nueva comunidad son radicalmente distintas.

Desde el punto de vista identitario, también se produce una fractura en torno a la década de los setenta. De una comunidad concebida mayoritariamente como parte de los agroecosistemas locales y esencial para el mantenimiento de los mismos, se pasa a una comunidad que es percibida como proveedora de servicios (materiales e inmateriales). Nada ejemplifica mejor el sentido que los campesinos le daban a sus montes, que el hecho que, después del potente proceso de individualización de parte de las tierras a monte durante el siglo XIX (mecanismo básicamente defensivo frente a los intentos desamortizadores), los manejos de los montes sigan siendo esencialmente los mismos en los montes individualizados que en los comunales (Bouhier, 2001; Soto Fernández, 2006). Por el contrario, las comunidades reconstituidas después del proceso de devolución de los montes vecinales tendrán una imagen de los montes mayoritariamente concebidos como terrenos forestales proveedores de un rendimiento económico.

Durante el proceso de reclamación y posteriormente ambas visiones convivirán, al menos mientras pervive la memoria de la vieja comunidad. Argumento este último que concuerda con el choque de visiones al que hacía referencia el presidente de la “Asociación Galega de Comunidades de Monte Veciñal de Galicia” y de la Comunidad de MVMC de Santa Cristina de Ramallosa en el transcurso de una entrevista realizada a lo largo de esta investigación, en la misma señalaba tener la constancia de la existencia de dos visiones enfrentadas sobre la utilidad del monte vecinal en el seno de su comunidad y de otras que él conoce de cerca tanto durante el proceso de reivindicación de la devolución de las tierras como en el presente entre aquellas generaciones que habían vivido el aprovechamiento tradicional de las tierras y aquellas generaciones ya desvinculadas del mismo; mientras los primeros se mostraban desfavorables a la pérdida de la relación entre la producción agrícola y los montes vecinales y todavía hoy siguen

argumentando desde la resignación y quizás con cierta nostalgia que la pérdida del antiguo modelo y la adopción de una estrategia productivista forestal conllevaría y conlleva consecuencias negativas para las comunidades, los más jóvenes observaban con buenos ojos la apuesta por la producción forestal en la que veían una oportunidad para modernizar el aprovechamiento de los montes y desarrollar la comunidad. Esta afirmación también se ve corroborada, en un momento tan tardío como el año 2000, en una encuesta realizada a comuneros de varias comunidades aún persistía, en los propietarios de más edad, la idea de que la mejor forma de gestionar los montes era vinculándolos con la actividad agraria, frente a la preferencia por la orientación forestal de los más jóvenes (Balboa et al. 2006).

La comunidad de MVMC de O Rosal (comunidad de grandes dimensiones, del ayuntamiento del mismo nombre y que engloba a varias parroquias) es un ejemplo arquetípico del proceso de ruptura y reinención del comunal. Ya en 1936, en plena guerra civil, comienzan las repoblaciones forzosas en las zonas arboladas del monte. Estas repoblaciones son realizadas durante ese primer período a través de la aportación personal de trabajo de los vecinos, afirmación que es considerada un eufemismo por los que recuerdan la época, ya que consideran que estaban obligados a hacerlo. Cada semana una de las casas se encargaba de una parte de los trabajos. En el año 1941 se realiza el primer consorcio con la administración forestal y empiezan las repoblaciones de forma masiva que se extenderán durante las próximas dos décadas. Este período supone un cercenamiento claro de los usos tradicionales del monte, que, aunque continuarán ocurriendo, los aprovechamientos de matorral y estiércol se verán relegados a zonas escarpadas donde no es posible el aprovechamiento forestal, lo mismo que pasará con la ganadería de cabra y oveja. En cuanto al caballo si se seguirá permitiendo en la zona arbolada, pero se verá reducida debido a la pérdida de territorio. La ganadería de autosuficiencia seguirá teniendo una importancia relativa hasta mediados de los años 80 pero en el contexto de un decrecimiento continuo, la desaparición a partir de este momento conlleva también en paralelo que los aprovechamientos de estiércol y matorral pasen a ser mínimos.

Esta comunidad también sirve para ejemplificar el conflicto contra la administración forestal, donde ocurrieron varios incendios aparentemente provocados durante el período franquista. Especial mención requiere el incendio de 1961 cuando arde prácticamente la totalidad de la superficie del monte. La acotación del uso del ganado, actividad con mucha importancia económica para los comuneros, es una de las principales fuentes de conflicto que provocan el descontento de la población y su repulsa a lo que estaba ocurriendo en el monte. Tras la ley de 1968 y al ver que con el paso de los años no se cumple la expectativa de la clasificación del monte la reivindicación social se incrementa. Finalmente en 1984 el monte es clasificado. Pero la sociedad que recupera la propiedad del monte ya no es la misma tras el paso de varias décadas y generaciones y la conexión entre el monte y la gente era ya prácticamente inexistente; esto provoca que durante los primeros años no exista ningún tipo de manejo por parte de la comunidad y que la mayoría de las personas no tengan una plena consciencia de la importancia de los recursos del monte para el ayuntamiento. La relación con el monte se limita a un conjunto de personas del municipio que sirven de enlace con la administración para recibir las rentas correspondientes provenientes de la administración del Estado y que son aprovechadas para invertir en el pueblo.

No es hasta los años 90 cuando realmente se constituye la comunidad tal y como la entendemos. Tras realizar un censo de comuneros el año anterior, en 1991, se realiza una asamblea en la que se aprueban unos estatutos que serán una mera copia del modelo base que usan la mayoría de las comunidades, con la única diferencia que se incluye la necesidad de que cada una de las 4 parroquias que constituyen la comunidad tengan una representación acorde con su peso poblacional en el seno de la junta rectora. Este es un ejemplo de comunidad de montes que no coincide exactamente con los límites parroquiales.

Como señalábamos, las nuevas leyes reconfiguran la institucionalidad de las comunidades en el sentido de que no solo son poseídas colectivamente sino también pasan a ser gestionadas de esta manera. En este sentido es arquetípica esta comunidad de O Rosal. Con una extensión de más de 1500 hectáreas, de las cuales más de 1200 son superficie arbolada, esta comunidad supone uno de los principales motores económicos del municipio empleando hasta 18 trabajadores la mayoría del año que se reducen a una decena durante los 4 meses invernales de menor actividad. La gran cantidad de superficie dedicada al aprovechamiento forestal genera importantes rentas que permiten, aparte de la importante generación de puestos de trabajo y la reinversión en la mejora del monte, la inversión en gran cantidad de cuestiones que reportan beneficio para el conjunto de la población que allí reside. Así es que esta comunidad dedica, de acuerdo con el presidente de la comunidad, alrededor de un 15% de sus beneficios netos a obras comunitarias y otro 15% a “la subvención de actividades tan diversas como el arreglo de la traídas de agua vecinal; entidades locales deportivas de fútbol, balonmano y ciclismo; entidades culturales y musicales; asociaciones de padres y madres de alumnos; y otras asociaciones dedicadas a la ayuda a personas con algún tipo de minusvalía; sumando en conjunto un mínimo de más 20000 euros anuales que se destinan a todo tipo de asociaciones en la parroquia”. A esto cabe sumar subvenciones adicionales cuando alguno de estos colectivos tiene una necesidad puntual bien justificada y la participación en la organización de eventos diversos. Vemos por lo tanto como la comunidad se convierte en una entidad que financia intereses sociales locales y que proporciona servicios a la población. Es un ejemplo de comunidad convertida en sustituta de la acción pública, que se convierte en un modelo exitoso en numerosas comunidades occidentales a lo largo de los ochenta y noventa y que ejemplifica perfectamente la ruptura entre el modelo de comunidad campesina y las nuevas formas de organizar-entender la comunidad (Balboa et al. 2006).

Aunque el modelo de monte vecinal convertido en un proveedor de servicios públicos está muy extendido entre las comunidades más dinámicas de la Galicia occidental, no es en absoluto el único modelo de uso de los beneficios forestales. Un ejemplo de otra manera de entender el papel de los montes es el caso de la comunidad de Santa Cristina de Ramallosa (Baiona). Tras la clasificación del monte en 1981 ha existido cierto grado de división entre los comuneros, con dos enfoques diferentes a la hora de reinvertir los beneficios, el de aquellos que apostaban por realizar obras públicas en la parroquia, como en el modelo de la comunidad de O Rosal, y aquellos que creían que el deber de la comunidad era reinvertir directamente en el monte. Durante los primeros años el primer enfoque fue el adoptado pero paulatinamente con el paso de los años ha ganado fuerza el segundo desde la idea de que las infraestructuras no deben ser una competencia de la comunidad y si de las administraciones públicas. Sin embargo, a pesar de este enfoque, observamos que la comunidad es proveedora de servicios materiales e inmateriales ya que las principales actividades de esta comunidad son por una parte el reparto de miel y

leña (servicios materiales) y por la otra la gestión de un importante parque arqueológico y la conservación y preservación del área forestal (servicios inmateriales) que lleva 30 años sin sufrir incendios a pesar de ser una zona que previamente sufría ampliamente de este problema. La explotación de los vecinos de forma individual ha dejado de tener importancia, y es la comunidad la que se encarga a través de sus órganos directivos y de la votación en asamblea de cómo organizar el aprovechamiento, de manera que aunque los comuneros obtienen beneficios individuales del monte que les pertenece, no son ellos mismos los que realizan el manejo y la obtención de los mismos.

Por tanto, la comunidad entendida como proveedora de servicios públicos no es el único modelo exitoso que ha surgido. A partir de los años 90 se puede hablar de un nuevo impulso en el monte vecinal gallego que lleva a una nueva heterogeneidad de comunidades, que, aunque se reduce a algunos casos concretos de comunidades más dinámicas, estos son cada día más. Es a partir de este momento cuando se empieza a percibir claramente un proceso de reinención del comunal más allá del modelo productivista forestal, aunque en ningún caso se produzca una vuelta al modelo de gestión comunal de la comunidad campesina orgánica. En este contexto aparece una gran diversidad de maneras de entender el aprovechamiento del monte adaptadas a las necesidades de cada zona. Y es precisamente esta capacidad de resiliencia ante las nuevas condiciones socioeconómicas, la adaptación de los modelos a las oportunidades que ofrece cada MVMC y su contexto y la aparición de otros modelos de gestión ejemplificadores lo que provoca que muchos de los MVMC en situación de abandono o infrautilización estén reflatando en el presente (mucho más en la Galicia occidental que en el interior, donde los procesos de despoblamiento y abandono dificultan la existencia de comunidades dinámicas).

Dentro de esta amalgama de diferentes usos del monte cabe destacar el avance de la multifuncionalidad de muchos de ellos. La nueva ola de comunidades actuales no ha producido solo la heterogeneidad de modelos de gestión diferenciada entre unas y otras, sino que también ha supuesto la heterogeneidad de aprovechamientos en el interior de las mismas. En este tipo de comunidades la relación y conexión identitaria entre la sociedad local y el medio no se expresa por medio de un tipo de actividad u otra sino por la puesta en valorización de las múltiples oportunidades que los recursos del monte suponen para el desarrollo local.

Otro de los casos de estudio de este trabajo es un claro ejemplo de este modelo multifuncional. La comunidad de MVMC de Baroña (Porto do Son) apuesta por sacar el máximo partido a su monte y por ello la amalgama de aprovechamientos en el mismo es muy diversa en sus 846 hectáreas que son dedicadas a actividades como el aprovechamiento forestal de especies diversas, la conservación de áreas de frondosas para el disfrute vecinal, la instalación de molinos de viento que generan energía eólica y por los cuales la comunidad percibe ingresos de la empresa que los ha instalado, instalación de líneas eléctricas que también reportan beneficios, aprovechamiento individual y no comercial de setas y castañas, extracción de resina del pino que permite generación de empleo e ingresos adicionales, ganadería propia caballar y celebración de eventos tradicionales como la “Rapa das Bestas” para el cuidado de los animales, permisión de introducción de ganado (vacas y ovejas) ajeno a la comunidad, cesión de terrenos a una empresa de ganadería ecológica que reporta también empleo para la población local, cursos formativos, actividades educativas y de concienciación ambiental, aprovechamientos y concursos cinegéticos, conservación y visitas guiadas a petroglifos,

rutas de senderismo a pie y a caballo, actividades e infraestructuras con enfoque turístico, instalación de infraestructuras deportivas como un campo de fútbol y un circuito de motocross... Este enfoque multifuncional que ocurre en varias comunidades de MVMC gallegas supone una dimensión diferente en el significado que el monte tiene para los vecinos y en su identificación como miembros de la comunidad.

Pero tal y como señalábamos antes estamos en un período de creciente heterogeneidad tanto en las formas de aprovechamiento como en las significaciones que la pertenencia a la comunidad tiene para la población local. El caso de la comunidad de MVMC de Froxán (Lousame) es un caso totalmente opuesto al anterior que pretende acercarse a los modos de explotación tradicionales a través de la recuperación de la biodiversidad y el equilibrio agro-silvo-pastoril desde una perspectiva actual. El caso de esta comunidad es especial por la ausencia de junta rectora y por la toma de la mayoría de decisiones por consenso en asamblea, modelo más similar a la organización de las comunidades consuetudinarias del pasado que a los modelos organizativos creados por las leyes. Esto es posible debido a que el número de casas y por lo tanto de comuneros es muy reducido (5 casas). La combinación de tradición y modernidad puede percibirse a través de hechos como el de la iniciativa “Amadriña un bosque autóctono”, llevada a cabo por esta comunidad durante el año 2017, en la que pretendían involucrar a la población civil a través de una campaña en redes sociales para conseguir financiación a través de una plataforma de crowdfunding para invertir en la reversión de los efectos de la repoblación de enfoque productivista hacia un modelo de, desde su punto de vista, de un monte vivo y diverso que les permita recuperar un sistema de aprovechamientos no dependiente de los insumos externos. Esta comunidad ha sido premiada con el reconocimiento de una iniciativa de la ONU que trata de un registro de áreas naturales conservadas por comunidades locales, conocidas como ICCAs (indigenous peoples' and community conserved territories and areas) por sus siglas en inglés.

Observamos por lo tanto en este caso otro tipo de identificación de los vecinos con el monte, que lo ven como una oportunidad de autosuficiencia y conservación ecológica del territorio que los rodea. Más allá del hecho de que su comunidad actual se parezca más o menos a las comunidades tradicionales, es relevante la identificación que sus integrantes hacen con esa vuelta al pasado aprovechando las oportunidades del presente. Una conciencia y una identidad que se interpreta a sí misma como campesina pero que a su vez aprovecha desde lo local las instancias internacionales y las herramientas de comunicación modernas para ser reconocida y financiada en sus objetivos.

Un caso diferente es el del monte vecinal de la parroquia de Mourente. Dicho monte, que no llega a las 44 hectáreas y que esta fracturado en diversas parcelas por consecuencia de la instalación de diversas infraestructuras públicas en el interior de sus terrenos, está gestionado por una comunidad periurbana en el municipio de Pontevedra. La imposibilidad de sacar grandes rendimientos de su explotación por motivaciones obvias supuso un abandono casi total por parte de la vecindad una vez se fueron perdiendo de forma progresiva los usos tradicionales a partir de los años 60. A partir de esta época solo era usado como vertedero y para hacer carreras de motor y de forma muy simbólica todavía alguna gente recogía rastrojos y matorral para estiércol. A pesar de ser reconocido como monte vecinal en 1981, no se constituyen una comunidad hasta 1993 ya que gran parte de la población no tenía relación con el monte ni conocimiento de que les pertenecía. Esta situación es aprovechada por la administración tanto previamente al reconocimiento como de forma posterior para ocupar hasta 4 parcelas para instalar infraestructuras

públicas, situaciones algunas de ellas que todavía hoy se encuentran en el juzgado para la recuperación de la propiedad por la comunidad. Tras la constitución de la comunidad muchos de los vecinos no veían la utilidad de hacerlo, en el contexto de una sociedad local muy cercana a la vida urbana y alejada ya de la parroquia. Esta situación va cambiando poco a poco con el paso de los años gracias a una gestión muy enfocada a mejorar el aspecto del monte para que se convierta en un espacio con un paisaje agradable para el disfrute de los vecinos, tanto de la parroquia como del resto de la ciudad, que tienen ahora la posibilidad de pasear por un lugar más cuidado. En este contexto vemos como una población totalmente desapegada del monte ha comenzado a identificar el monte como algo que les pertenece y que tiene que cuidar, y que ha decidido en asamblea intentar ir cambiando especies como el pino o el eucalipto por otras como el roble o el castaño, intentar controlar las actividades dañinas para la fauna y la flora o eliminar la caza en sus terrenos. Observamos como una comunidad tradicional en el pasado, que abandono el monte durante décadas de una forma casi total, identifica hoy el monte como algo importante para ellos en el sentido de que les proporciona un espacio verde sin tener que alejarse de un municipio urbano como Pontevedra.

Vemos por lo tanto como en el caso de las nuevas tipologías de comunidades de monte vecinal que están surgiendo en el presente existe una gran heterogeneidad y adaptación al contexto del espacio donde se encuentra cada una de ellas. Sin embargo, todas estas experiencias comparten el hecho de haber superado la rotura del equilibrio agro-silvo-pastoril a través de esta adaptación y la construcción de una nueva identidad y conexión entre la población y el monte.

Conclusiones

Los ejemplos recogidos en este trabajo no son extrapolables al conjunto de las comunidades de montes de Galicia, muchas de las cuales se encuentran en estado de abandono (Balboa et al., 2006). Pero representan ejemplos de buenas prácticas que podrían ser aprovechadas en otros casos. Para un número importante de comunidades de MVMC en la zona de las Rías Baixas (zona en la que se encuentran los casos de estudio de esta investigación) se observa una nueva reconceptualización del aprovechamiento del monte que está permitiendo la pervivencia de este tipo de instituciones bajo unos nuevos parámetros. En varios de los casos de estudio utilizados en este trabajo se percibe con facilidad la brecha generacional ocurrida entre la ruptura del franquismo y finales de los 80. El cambio productivo descrito en este trabajo es un elemento explicativo esencial en esta ruptura. Por su parte, la aparición de normas legales que imponen un determinado modelo institucional ha jugado también un papel importante en la recreación de la comunidad. Aunque ambos procesos siguen siendo de actualidad en muchos lugares, son de destacar multitud de ejemplos en los que se están realizando innovadoras formas de gestión y en los que se están redactando normas escritas adaptadas a la realidad de cada comunidad.

Estudiar y entender de forma más compleja la triple ruptura (productiva, institucional e identitaria) a la que se ha visto expuesta la sociedad rural gallega y por lo tanto la administración de sus MVMC e intentar explicar las interrelaciones entre estos diferentes procesos nos parece algo indispensable para poder llegar a una comprensión de cómo se ha llegado a la situación actual y entendemos que serviría de ayuda tanto a los legisladores como a los gestores de este tipo de comunidades para poder realizar una mejor labor que

permita aprovechar las potencialidades que este tipo de instituciones pueden proporcionar a la sociedad gallega.

Bibliografía

Balboa, Xesús L. (1990). *O Monte en Galicia*, Vigo, Xerais.

Balboa López, Xesús; Besteiro Rodríguez, Begoña; Fernández Leiceaga, Xesús; Fernández Prieto, Lourenzo; Jordán Rodríguez, Manuel; López Iglesias, Edelmiro; Soto Fernández, David; Viso Outeiriño, Pablo. (2004). “La devolución de la propiedad vecinal en Galicia (1960-1985). Modos de uso y conflicto de propiedad”, *Historia Agraria* 33: 105-130

Balboa López, Xesús; Besteiro Rodríguez, Begoña; Fernández Leiceaga, Xesús; Fernández Prieto, Lourenzo; Jordán Rodríguez, Manuel; López Iglesias, Edelmiro; Soto Fernández, David; Viso Outeiriño, Pablo. (2006). *Os montes veciñais en man común: o patrimonio silente. Naturaleza, economía, identidade e democracia na Galicia rural*. Xerais :Vigo.

Beltrán, F.J. (2015), ‘Social and environmental filters to market incentives: Common land persistence in 19th century Spain’, *Journal of Agrarian Change* 15, 2: 239-260.

Bouhier, A. (2001). *Galicia: ensaio xeográfico de análise e interpretación dun vello complexo agrario*. Santiago. Xunta de Galicia (edición Original de 1979).

Carreira, X.C. & Carral, E. (2014). *O Pequeno é grande. A agricultura familiar como alternativa: O caso galego*. Santiago: Através Editora / AGAL.

Cabana Iglesia, A. (2006), “Minar la paz social. Retrato de la conflictividad rural en Galicia durante el primer franquismo”, *Ayer* 61, 267-288.

Cabana Iglesia, Ana, Ana Isabel García Arias, María do Mar Pérez Fra and Abel Rodríguez López. (2012). “El común de unos pocos, La infrautilización del monte vecinal en la montaña oriental gallega”, *Ager*, DOI: 10.4422/ager.2012.05.

Clar, E., Martín-Retortillo, M., Pinilla, V. (2017) “The Spanish path of agrarian change, 1950–2005: From authoritarian to export-oriented productivism”, *Journal of Agrarian Change*, <https://doi.org/10.1111/joac.12220>

Corbacho, B. (2017). *Intensification of a peasant agriculture and soil fertility in an Atlantic territory: Galicia, 1750-1900*, Tesis Doctoral, Universidade de Santiago de Compostela.

De Moor, T. (2009). “Avoiding tragedies: a Flemish common and its commoners under the pressure of social and economic change during the eighteenth century”, *Economic History Review* 62, 1: 1–22

Domínguez García, María Dolores., Swagemakers, P., Copena Rodríguez, D. , Covelo Alonso, J., Simón Fernández, X. (2014). “Collective agency and collaborative

governance in managing the commons: the case of A Serra do Galiñeiro in Galicia, Spain”, *Spanish Journal of Rural Development* in press.

Fernández Prieto, L. Soto, D.; (2004). "Política forestal e conflictividade nas terras comunais de Galicia durante o franquismo (1939-1975)" in *Mundo Rural, Transformação e resistencia na Península Ibérica (século XX)* edited by Dulce Freire, Ines Fonseca and Paula Godinho, Lisboa: Colibri, 225-249.

Freire, A. (2013). “El proceso de devolución de los montes vecinales en mano común: una historia de lucha social por los recursos naturales (1968-1989)” in *Por surcos y calles. Movilización social e identidades en Galicia y País Vasco (1968-1980)* edited by Daniel Ianero, Madrid: La catarata, 66-107.

Folke, K. (2007). Social–ecological systems and adaptive governance of the commons, *Ecological Research*, 22(1), pp 14–15

Gallego, D. (2013). “Las distintas caras de la economía institucional”, XIII Congreso de la SEHA, Badajoz.

González de Molina, 2010. *A guide to studying the socio-ecological transition in European agriculture*. DT-SEHA n. 10-06. <https://ideas.repec.org/p/seh/wpaper/1006.html>. Consultado el 2 de abril de 2015.

IPES-Food. 2016. From uniformity to diversity: a paradigm shift from industrial agriculture to diversified agroecological systems. International Panel of Experts on Sustainable Food systems. http://www.ipes-food.org/images/Reports/UniformityToDiversity_FullReport.pdf Consultado el 20-III-2018.

Iriarte, I; Ayuda, M.I. (2008). Wood and Industrialization; Evidence and Hypotheses from the case of Spain. *Ecological Economics*, 65, 177-186.

Iriarte, I. (2013). Forests, fuelwood, pulpwood, and lumber in Spain, 1860-2000: A non-declensionist story. *Environmental History*, 18 (2), 333-359.

Lana, J.M. (2008). “From equilibrium to equity. The survival of the commons in the Ebro Basin: Navarra from the 15th to the 20th centuries”, *International Journal of the Commons* 2.2: 162–191.

Lana, J.M.and Laborda, M. (2013). “El anidamiento institucional y su dinámica histórica en comunidades rurales complejas. Dos estudios de caso (Navarra, siglos XIV-XX)”, *Documentos de Trabajo SEHA* <http://ideas.repec.org/p/seh/wpaper/1307.html>

López Iglesias, E. (1996). *Movilidad de la tierra y dinámica de las estructuras agrarias en Galicia*. Madrid. MAPA.

Martín-Retortillo, M., Pinilla, V. (2015) “Patterns and causes of the growth of European agricultural production, 1950 to 2005”, *Agricultural History Review*, 63/1, 132-159

McCay, B. (2002). "Emergence of Institutions for the Commons: Contexts, Situations, and Events", in *The Drama of the Commons* edited by Ostrom, E., Dietz, T., Dolsak, N., Stern, P. C., Stonich, S. and Weber, E. U., Washington D.C.: National Academy Press, 361-402.

Meixide, A. dir (2015). *A economía galega: informe 2014*. Santiago: Obra Social ABANCA.

Ortega, A. 2002. *La tragedia de los cerramientos. La desarticulación de la comunalidad en la provincia de Granada*, Valencia: Fundación Instituto de Historia Social.

Ostrom, E. 2010. "Beyond Markets and States: Polycentric Governance of Complex Economic Systems", *American Economic Review* 100: 641-672

Ostrom, E. 2011, *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*, México: FCE.

Ostrom, E. (2013). *Comprender la diversidad institucional*, Oviedo: KRK.

Rico Boquete, Eduardo. (1995). *Política Forestal en Repobocions en Galicia (1941-1971)*. Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.

Rico Boquete, Eduardo. (2000). "Política forestal y conflictividad social en el noroeste de España durante el primer franquismo, 1939-1959", *Historia Social* 38: 117-140

Soto Fernández, D. (2006). *Historia dunha agricultura sustentabel. Transformacións produtivas na agricultura galega contemporánea*. Santiago, Xunta de Galicia.

Soto, D.; Herrera, A.; González de Molina, M. y Ortega, A. (2007). "La protesta campesina como protesta ambiental, siglos XVIII-XX", *Historia Agraria*, 42: 277-301.

Soto Fernández, D. (2015). Del manejo multifuncional del territorio a la desarticulación productiva: cambios en los flujos de biomasa durante el proceso de industrialización de la agricultura gallega (1960-2012). Documentos de Trabajo SEHA, DT-SEHA 1505.

Soto, D., Infante-Amate, J., Guzmán, G.I., Cid, A., Aguilera, E., García, R., González de Molina, M. (2016). "The Social Metabolism of Biomass in Spain, 1900-2008: from food to feed-oriented changes in the Agro-ecosystems", *Ecological Economics*, 128, pp. 130-138. DOI 10.1016/j.ecolecon.2016.04.017

Van Zanden, J.L. (1999). "The paradox of the marks. The exploitation of commons in the eastern Netherlands, 1250-1850", *Agricultural History Review*, 47: 125-144.

Warde, P. (2013). "Imposition, Emulation and Adaptation: Regulatory Regimes in the Commons of Early Modern Germany", *Environment and History* 19: 313-337